

Autores: Gloria López, Yuherqui A. Guaimaro G. y Magaly Couret

Desafíos de la educación en confinamiento: impacto en docentes, familias, niños, niñas, adolescentes y jóvenes

UNA MIRADA AL CONTEXTO

Hace cuatro años, el 14 de marzo de 2016, la Asamblea Nacional realizó la declaratoria de crisis humanitaria en materia de salud en Venezuela. Un año después, Feliciano Reyna como representante de 170 organizaciones de la sociedad civil venezolana, en la presentación del informe final del Examen Periódico Universal (EPU) en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, expuso la situación de los derechos humanos en Venezuela como una emergencia humanitaria compleja (EHC). Tener presente la diferencia entre las palabras crisis y emergencia es relevante, ya que en la primera el Estado tiene los recursos para afrontar la situación y, en la segunda, al no tenerlos, requiere apoyo internacional. Al revisar lo expresado por el Comité Permanente de Organismos de Acción Humanitaria (IASC), se tiene que una emergencia compleja puede definirse como

una crisis humanitaria donde se ha producido un total o un considerable debilitamiento de poder provocado por un conflicto interno o externo, y que exige una respuesta internacional que supera las atribuciones del Gobierno o la capacidad de cualquier organización o programa de las Naciones Unidas existente en el país (Acción Solidaria, 2017).

En los resultados de la Encuesta de Condiciones de Vida (2019- 2020) se revelan datos de esta emergencia humanitaria compleja. La caída de 70 % del producto interno bruto (PIB), acumulada en los últimos siete años, deja a su paso 96,2 % de la población en pobreza por ingresos y a 79,3 % en pobreza extrema. Se advierte que Venezuela es el país más pobre de América Latina y el segundo más desigual después de Brasil; se encuentra en el ranking de países con niveles de pobreza extrema que viven con menos de \$1,9 al día, comparable a Nigeria, Chad y Congo. La pobreza multidimensional, que incluye las variables de empleo, estándar de vida, educación, servicios públicos y vivienda, indica que en los últimos seis años se pasó de 39,3 % en el 2014 a 64,8 % en el 2019. El deterioro en la calidad de vida se manifiesta en la mortalidad infantil, que es de 26 fallecidos por cada 1.000 nacimientos. Las proyecciones estiman que a partir de la declaración de la OMS de la pandemia causada por la COVID-19, cuyos contagios se originaron en China, propagándose por Europa, Estados Unidos y Latinoamérica, la emergencia humanitaria en Venezuela se ha ido profundizando (Encovi, 2020).

Una de las consecuencias de esta declaración es el cierre de centros educativos que, según la Iesalc-Unesco (2020), ha afectado a más de 185 países, unos 1.500 millones de estudiantes (90 % de la población estudiantil global) y a alrededor de 60 millones de educadores. En América Latina y el Caribe, los ministerios de Educación, iniciaron el cierre progresivo de escuelas en todos los niveles educativos y, como resultado, se estima que cerca

de 159 millones de niños y niñas han sido afectados, lo que representa el 95 % de los estudiantes inscritos del continente (Unicef, 2020a). Si bien la extensión del cierre de las escuelas aún es incierta, su clausura temporal puede tener graves consecuencias, en especial para niños, niñas y jóvenes (Unicef, 2020b).

El deterioro de la educación en Venezuela es de larga data. En septiembre de 2019, Unicef declaró que hasta ese momento había 1.000.000 de niños sin escolarizar. Bernt Aasen, director regional de Unicef para América Latina y el Caribe, expresaba que

traer y mantener a cada niño en la escuela es siempre la inversión más poderosa, pero especialmente en tiempos inciertos como los que vive actualmente Venezuela... Cualquier niño en riesgo de abandonar la escuela hoy socava el futuro de todo el país mañana. Venezuela simplemente no puede permitirse esto en este momento.

Encovi (2020) asevera que ha disminuido la demanda educativa, la cobertura no ha mejorado y han aumentado los riesgos de exclusión. Dos de cada cinco jóvenes entre los 12 y los 17 años tienen algún nivel de rezago educativo y más de la mitad de la población más pobre no completa la educación secundaria por necesidad de trabajar, desinterés por el estudio, embarazo, enfermedad o discapacidad. Existe discontinuidad de las trayectorias escolares debido al empeoramiento de los factores que afectan el desempeño educativo ya que el 40 % de los estudiantes entre 3 y 17 años se ausenta de clases por no disponer de medios económicos, fallas en los servicios básicos, falta de transporte, inasistencia docente y/o carencia de comida, tanto en el hogar como en la escuela. Las cifras revelan que el 74 % de los niños consume solo almuerzo, el 12 % desayuno y merienda, el 10 % solo desayuno y 4 % solo merienda. La cobertura educativa entre la población de 18 a 24 años ha disminuido progresivamente, de 48 % en el año 2016 a 25 % en el 2019-2020; de 3.136.000 no asisten 2.282.000. De los 755.000 que asisten, terminan por graduarse 155.000. Más de la mitad de la población del rango social más pobre no alcanza a completar los primeros 12 años de escolaridad, lo cual incrementa el riesgo de permanecer en situación de pobreza. Se espera que la inequidad educativa se profundizará por la situación de confinamiento, incrementando las filas de rezagados, aquellos que tienen limitaciones de acceso a las herramientas tecnológicas y, además, habitan en hogares donde el clima educativo es inapropiado. En cuanto a los jóvenes, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), el 2 de julio de 2020 hizo un llamado al Estado venezolano para que se adopten medidas integrales de protección a los derechos de la juventud venezolana, debido a los altos índices de deserción en los niveles de educación media, técnica y superior. Esto se corrobora con los resultados de Encovi (2019-2020), que registran un retroceso en el acceso a la educación de jóvenes entre 18 y 24 años, y un rezago escolar severo del 27 % en los jóvenes que tienen entre 12 y 17 años; cifras que revelan la exclusión educativa en esta parte de la población.

Los mayores índices de abandono escolar se podrían experimentar en la educación superior, así como una reducción de matrículas del orden del 3,5 %, lo que redundaría en una pérdida de 7,9 millones de alumnos. El segundo nivel más afectado sería la enseñanza preescolar, en la que se ha previsto una pérdida de matrícula del 2,8 %, es decir, unos

5.000.000 menos de niños escolarizados. Según las mismas proyecciones, el nivel de primaria podría perder el 0,27 % del alumnado y el de secundaria, el 1,48 %, lo que equivaldría a 5,2 millones de niñas y 5,7 millones de niños que dejarían los estudios en ambos niveles (Unesco, 2020).

No solo el sector educativo se ha visto afectado, las familias venezolanas se encuentran preocupadas por el deterioro de su calidad de vida. Con respecto los servicios básicos, el World Food Programme (2019) reveló que en los meses de julio-septiembre del año 2019, 4 de cada 10 hogares cuentan con interrupciones frecuentes del servicio de agua y la misma proporción reportó interrupciones diarias del servicio eléctrico, mientras que el 72 % de los hogares manifestó disponer de un suministro irregular del servicio de gas. En cuanto a la salud, el escenario se caracteriza por la dificultad de conseguir medicamentos, la crisis hospitalaria y la aparición de enfermedades ya controladas o de algunas nuevas (Méndez, 2019), a lo cual se suman los efectos por la pandemia.

Toda esta situación de emergencia humanitaria compleja incide en el bienestar de los ciudadanos que la vivencian con una serie de emociones, tales como el miedo, la rabia y la tristeza que terminan por conducir a un estado general marcado por el individualismo y la exclusión, resultando en una respuesta colectiva donde predomina la inseguridad, ya que se hace necesario garantizar el sustento y la vida propia, derivando en una lucha de todos contra todos (Fouce, 2018). Esta situación de inestabilidad, incertidumbre e indefensión dentro de las familias venezolanas genera un ambiente adverso para el desarrollo integral de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, quienes se percatan de su vivencia crítica y muestran ansiedad por su bienestar y futuro. Unicef (2019) lo reafirma cuando agrega que al hablar con los niños sobre la crisis económica, los mismos terminan por expresar sentimientos de inquietud y tristeza. Si bien, el impacto difiere dependiendo de las características de cada familia, hay elementos comunes que se pueden señalar: cuando los hijos perciben el estrés de sus adultos significativos se sienten temerosos e inseguros, los niveles de tensión intrafamiliar aumentan, los trastornos mentales se acentúan y la incertidumbre termina por deteriorar las expectativas futuras de toda la familia.

Eslava (2020) del Instituto Colombiano de Neurociencias, realizó una encuesta en 651 hogares en los que viven 1.044 niños, todos ellos con computador y conectividad, por lo que agrega que la afectación en poblaciones más vulnerables debe ser de mayor incidencia; concluye que el prolongado confinamiento va a afectar el nivel afectivo-emocional, generando aumento de síntomas depresivos y de ansiedad, así como trastornos adaptativos, que derivan en estados de insomnio, irritabilidad, bloqueos emocionales y conductas evitativas, desarrolladas por el estrés prolongado al que han sido sometidos. También se ve afectado el desarrollo y el aprendizaje por la falta de contacto con otros niños, por la ausencia de ejercicio físico al aire libre, por la disminución o inexistencia de actividades que estimulen su desarrollo y por las dificultades de adaptación a esta nueva realidad. Igualmente, Saraiba (2020), psicólogo y coordinador adjunto de Cecodap, en la presentación del informe semestral del centro, expresó que la cuarentena, aunada a las secuelas de la emergencia humanitaria compleja, aumentó el riesgo de que los niños sufran alteraciones en el estado de ánimo, ya que de 1.407 beneficiarios, 31 % de ellos acudieron a consulta por ese motivo,

reportando tristeza, rabia, angustia e incertidumbre. De ese total, el 20 % presentó ideación y riesgo suicida. Actualmente, el contexto es cada día más complejo y de alta incertidumbre dada la emergencia que se suma además al aumento de casos de contagios por COVID-19 y a la posibilidad de la continuidad del estado de confinamiento.

Antes de la pandemia, las familias venezolanas ya se encontraban afrontando problemas asociados a la situación económica y sufriendo fallas en la prestación de los servicios básicos, puede decirse que este proceso modeló las bases de un adiestramiento que les permitió ser más flexibles a las nuevas medidas impuestas por el confinamiento por la COVID-19. Esta capacidad humana de adaptarse y afrontar la adversidad es la respuesta a situaciones traumáticas e implica un proceso activo en el que influyen factores individuales, familiares y sociales. Se trata de aceptar la situación de incertidumbre que genera angustia o dolor, reestructurando los recursos psicológicos en función de las circunstancias y necesidades y desplegando potencialidades creativas, tanto individuales como grupales, para alcanzar un bienestar psicofísico, a pesar de la adversidad. Para Walsh (2004-2005), la resiliencia familiar es un referente importante de cara al desarrollo de estrategias de prevención e intervención orientadas hacia familias en situación de riesgo por su énfasis en cómo los procesos internos y externos interactúan y afectan su capacidad de transformación ante los contratiempos.

La resiliencia familiar se ha definido como los patrones conductuales positivos y competencias funcionales que la unidad “familia” demuestra bajo estrés o circunstancias adversas, determinando su habilidad para recuperarse manteniendo su integridad como unidad, al tiempo que asegurando y restaurando el bienestar de cada miembro de la familia y de la familia como un todo (McCubbin et al., 2002).

El cierre de los centros educativos ha sido una medida adoptada por muchos países para intentar frenar la diseminación del virus; la medida se basa en el análisis de las decisiones tomadas durante la epidemia de gripe de 2009 desarrollada en la provincia canadiense de Alberta, donde el cierre de los colegios demostró la reducción de los contagios en un 50 % y fue vital para superar la crisis (Earn et al., 2012). Sin embargo, debemos reconocer que esta decisión puso a prueba los sistemas educativos de cada país, ya que correspondió enfrentar el reto de la educación a distancia de millones de escolares, sin estar preparados y en confinamiento domiciliario.

Las opiniones ante la virtualidad de la educación son muy variables, mientras se encuentran posturas como la de Loeb (2020), quien señala que el aprendizaje en línea no llega a sustituir a las clases presenciales, especialmente para los alumnos rezagados. Mälinen (2018) de la Universidad de Tampere, destaca cómo se involucra el profesor en el estudio online, su facilidad y reiteración de la interacción entre alumnos y docentes y la evaluación continuada de los conocimientos; esta autora concluye que es importante la modalidad online, tanto si se hace de forma síncrona como asíncrona, ya sea una clase interactiva o descargando contenidos, lo relevante es que se efectúe una interacción constante, dinámica, con normas y tiempos preestablecidos y de mutuo acuerdo alumno-docente.

En el sector de la educación superior, el cierre de los centros de enseñanza como medida para contener la pandemia ha llevado a un despliegue acelerado de soluciones de educación a distancia para asegurar la continuidad de las clases, con efectos pedagógicos, socioemocionales, financieros, laborales, entre otros (Unesco-Iesalc, 2020). Como sea, la crisis ha impactado de diferente modo en los distintos perfiles de estudiantes, y ha terminado por visibilizar las inequidades existentes suscitando la existencia de otras nuevas. En el caso de los niños, niñas y adolescentes, la primera cuestión a plantearse es el efecto que se ocasionará en la calidad del aprendizaje de los alumnos al sustituir las clases de modalidad presencial por la modalidad a distancia. En segunda instancia, se debe revisar el rol que tienen que asumir los padres y representantes en la formación de sus hijos. Y la tercera cuestión es el papel que pasan a desempeñar los docentes en el proceso de la virtualidad. De allí que aunque el cierre de las escuelas implica costos sociales y económicos para el país, el mayor impacto repercute, de manera muy particular, en las familias más vulnerables y sus niños, niñas, adolescentes y jóvenes. El confinamiento derivado por el cumplimiento de una cuarentena, no solo visibiliza las diferencias ya existentes dentro del sistema educativo, sino también muchos otros aspectos, desmejorando más aún la calidad de vida.

LA MODALIDAD EN LÍNEA: IMPACTO EN LOS PROTAGONISTAS

En este apartado nos proponemos revisar las necesidades y limitaciones a las que se han tenido que enfrentar los padres de familia, docentes y los niños, niñas, adolescentes y jóvenes con el cambio de paradigma educativo.

Padres y representantes

El entorno familiar debe ser concebido como protector y libre de presiones, en el que se practica el juego, la exploración y la imitación (Arranz, 2004); puede decirse que existe una relación directa entre el contexto familiar y el desarrollo de los NNA, ya que en dicho contexto ocurren interacciones continuas y significativas, las cuales representan una influencia en varias áreas del desarrollo. La Convención de los Derechos del Niño corrobora esta realidad tanto en su preámbulo como en su artículo 18, donde distingue el rol que tiene la familia en el desarrollo y crecimiento del niño, así como el importante papel que desempeña dentro de la sociedad (Sallés y Ger, 2011).

Aunque la familia ejerce un rol social esencial, también requiere ser una entidad políticamente protegida, por lo que las políticas de apoyo familiar deben proveer los recursos necesarios para garantizar que estas sean contextos adecuados en los cuales los niños puedan crecer de forma segura y estable. Actualmente, esta no es una realidad en muchos países, la carencia de recursos y de desarrollo de políticas públicas sobre el tema, limita el sano crecimiento de muchos niños a nivel global (Arranz, 2004).

Durante la cuarentena el rol de los padres y representantes es fundamental, ya que los padres con más nivel educativo podrán ofrecer a sus hijos mayor apoyo a la hora de interpretar los pasos a seguir en las asignaciones escolares, así como aportarles conocimiento

que les facilitará alcanzar con éxito la meta educativa, y a la vez este hecho originará importantes diferencias entre los niños, niñas adolescentes y jóvenes por la calidad del respaldo que reciben en sus hogares por parte de sus progenitores o representantes. En el caso de los padres con bajo o ningún nivel de educación y recursos limitados para facilitar el aprendizaje desde la casa, sus hijos tendrán más dificultades para dar cumplimiento a las tareas escolares y por ende, para conseguir las competencias necesarias.

Son muchas las familias que habitan en lugares donde no se tiene buen acceso a Internet, o no disponen de recursos económicos para sufragar el gasto que comprende mantener una línea de Internet. No todas disponen de una computadora, y si la tienen, nada asegura que su equipo le permita ingresar a plataformas educativas que exigen ordenadores actualizados. Por otro lado, los padres que trabajan se ven limitados en cuanto a las opciones de cuidado de los NNA ya que optan por dejarlos solos en casa, incrementando el riesgo de situaciones de inseguridad en sus niños y niñas. Y en el caso de los padres que prefieren quedarse en casa para el cuidado de sus hijos, ponen en riesgo su economía familiar.

Docentes

Los docentes se ven enfrentados a un nuevo reto: cómo convertir de la noche a la mañana su docencia de modalidad presencial en docencia de modalidad en línea. Esto plantea desafíos para el educador y le crea una sensación de inseguridad ante sus obligaciones sobre cómo mantener la conexión con los niños y niñas para apoyarlos en el aprendizaje, ya que la formación en el uso de las metodologías y estrategias online es la clave del éxito en la educación virtual. Además, la mayor parte de los docentes son padres y madres, responsables de sus núcleos familiares, y tienen las mismas presiones que cualquier representante, por lo que se le añaden estresores adicionales a los de su rol profesional.

Los docentes sufren la incertidumbre de la inestabilidad laboral y el desconocimiento de una fecha de apertura de las actividades presenciales. Se ven en la necesidad de proporcionar, para un aprendizaje efectivo, materiales de apoyo que faciliten la comprensión de la información y que además sean relevantes y con significado para el aprendiz. También se enfrentan a un alumno estresado por la situación de confinamiento, afectado en sus habilidades cognitivas, emocionales y sociales, por lo que deben estar conscientes de los efectos colaterales que origina un alto índice de estrés y promover un clima favorable para ejercer influencia significativa en el aprendizaje y en la predisposición para aprender. Las emociones juegan un papel crucial en el desarrollo humano y terminan por modular las funciones cerebrales superiores, tales como el lenguaje, la memoria, la percepción, la atención, entre otras.

Al respecto, las neurociencias han ampliado conocimientos sobre cómo el cerebro aprende. Según Mora (2013, en Falconi et al., 2017), la neuroeducación es tomar ventaja de los conocimientos sobre cómo funciona el cerebro integrados con la psicología, la sociología, la medicina en la intención de mejorar los procesos de aprendizaje del que aprende y potenciar el trabajo de enseñanza-aprendizaje del que educa. De allí que conocer mejor el funcionamiento del cerebro relacionado con las bases del aprendizaje le facilitará al docente

la forma más adecuada de mejorar su ejercicio profesional. Para estos autores se deben atender los intereses y necesidades de cada alumno, tomando en cuenta sus emociones, sus capacidades de exploración, razonamiento y comprensión, y para ello proponen complementar, enriquecer y transformar la educación con base en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Además, lo novedoso y retador provoca mayor curiosidad, lo que activa las regiones cerebrales asociadas al placer y, por ende, la liberación de dopamina, promoviendo la consolidación de la memoria en el hipocampo y facilitando el aprendizaje. La neurociencia abre nuevos debates sobre el sistema educativo, la formación del docente y la necesidad de replantearse un nuevo modelo acorde a las necesidades del contexto actual.

Niños, niñas, adolescentes y jóvenes

No existe garantía de que los niños y niñas rezagados reciban el refuerzo académico individualizado que ameritan. Goodman, Melkers y Pallais (2019) del Georgia Institute of Technology, en un artículo en *Journal of Labor Economics* señalaron que el aprendizaje termina por ser de mayor calidad y afianzamiento en los NNA cuando las clases son presenciales en comparación con la modalidad online, sobre todo para aquellos alumnos rezagados que necesitan de mayor refuerzo individualizado. Cerrar los centros educativos propicia la pérdida del contacto social, clave en el aprendizaje y desarrollo de los NNA. Estas medidas han supuesto la pérdida del desarrollo de actividades cotidianas (calle, escuela, actividades deportivas) afectando los principales espacios para socializar, situación que se agrava cuando se trata de menores pertenecientes a familias multiproblemáticas.

El cierre de las escuelas coadyuva a la mala nutrición ya que muchos niños, niñas y adolescentes dependen de las comidas gratuitas que les proporcionan en los planteles. La carencia nutricional en niños de edad preescolar (3-5 años) ocasiona un impacto negativo en la talla, en el desarrollo cognitivo y en el rendimiento académico (Rajmil, 2013).

Los NNA se encuentran más expuestos a hechos de violencia ya que se incrementan la explotación sexual de niñas y mujeres jóvenes, el trabajo infantil, los embarazos precoces, en las zonas rurales se reclutan a más niños para las milicias o guerrillas, y tienen mayor tiempo de exposición a hechos de violencia familiar directa o indirecta. En la adolescencia y juventud, la crisis se asocia con trastornos de comportamiento y rendimiento escolar, así como con el aumento de enfermedades infecciosas y de transmisión sexual.

DESAFÍOS

Son muchos los desafíos a los que nos enfrentamos para asumir la educación de calidad en cuarentena, relacionados con el rol docente, la metodología y las estrategias a distancia, el apoyo familiar, el acceso a Internet, la precariedad económica, la ausencia de recursos y la motivación de los propios NNA, entre otros. Una experiencia integradora la presenta el World Bank (2020), que sugiere que los mejores resultados se han dado cuando se

brinda apoyo psicosocial y orientación a las familias, se entrega capacitación rápida en habilidades digitales a docentes y se aseguran condiciones laborales e incentivos. A su vez, asegura que es clave brindar oportunidades de interacción con el educador desde el ámbito familiar y propone abordar ese intercambio por diferentes medios, ya sea radio, televisión, materiales impresos o digitales. Cobo, Hawkins y Rovner (2020) proponen la implementación de una línea telefónica que a través de WhatsApp ofrezca una guía y asistencia pedagógica constante a la familia.

Esta situación, indica que es indispensable encontrar las oportunidades para desarrollar formas alternativas para que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes consoliden sus aprendizajes, ya que la interrupción de las clases en los centros educativos tiene dos efectos en el proceso de enseñanza aprendizaje: se deja de aprender y se olvida lo aprendido. Esto profundiza las desigualdades previas a la pandemia y en la población más vulnerable las brechas se van haciendo insalvables, sobre todo cuando se pierde el vínculo con la escuela, el liceo, la universidad. Estas oportunidades tienen que ver con la posibilidad de:

- Garantizar adecuados sistemas de evaluación del conocimiento y de adquisición de competencias a distancia. Al cerrar las escuelas la aplicación de exámenes que determinan el avance académico a nuevos niveles o grados, se ve desmejorado; las estrategias asumidas como posibles soluciones, entre ellas: posponer u omitir, terminan por ser una solución nada eficiente. La administración de pruebas académicas a distancia despierta alarmas de preocupación en cuanto a la equidad ya que el acceso a los medios de aprendizaje es muy variable, dejando por fuera a una gran mayoría de NNA de alta vulnerabilidad social y económica. Además, las interrupciones en las evaluaciones y las diferencias en el acceso a los sistemas electrónicos generan estados de estrés tanto en los niños y niñas como en sus familias, desencadenando una mayor disminución en su calidad de vida y hasta propiciando el abandono de las actividades escolares.
- Garantizar la disminución en las tasas de deserción escolar, ya que es un desafío asegurar que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes retornarán y además permanecerán en los centros educativos cuando se inicien las actividades. Esto a su vez se ve fortalecido en el caso de aquellas familias con dificultades financieras que han fomentado en los niños y niñas, y sobre todo en los adolescentes y jóvenes, la necesidad de trabajar con el ánimo de incrementar sus ingresos financieros, lo cual estimula el no regreso a las aulas. Steinberg y MacDonald, (2019) aseguran que más allá de los efectos académicos, el cierre de los centros educativos tendrá consecuencias sobre el comportamiento de los alumnos, al incrementarse las ausencias injustificadas, lo que a largo plazo generará el abandono escolar, especialmente en los estratos sociales más vulnerables.
- Propiciar acciones que favorezcan una reforma estructural al sistema de atención a la niñez generando proyectos que garanticen los derechos de los niños, niñas y adolescentes donde se propongan normas novedosas que realmente se implanten en una política pública fortificada.

- Propiciar atención socioemocional identificando estrategias para proveer apoyo al grupo familiar, ya que quien experimenta situaciones adversas se siente desprotegido y sin herramientas. Esta atención es la clave para desarrollar el proceso de resiliencia familiar, y son las actividades compartidas las que construyen y refuerzan el percibirse como una persona valiosa, respetada, con dignidad y con capacidad para desarrollar fortalezas y enfrentar la situación traumática. Entonces, es importante realizar estudios sobre la resiliencia familiar a fin de generar estrategias de prevención e intervención para las familias en situación de riesgo, considerando como clave el desarrollo de las capacidades familiares para el adecuado afrontamiento y la transformación ante la adversidad.
- Proveer competencias tecnológicas a los educadores, de manera tal que se facilite un adecuado proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Propiciar el trabajo colaborativo de las instituciones y organizaciones de protección a los NNA con las comunidades de grupos vulnerables: niños refugiados, niños institucionalizados, y todos aquellos expuestos a la estigmatización y exclusión social.
- Lograr presupuestos sensibles y garantías de conectividad para el acceso a estrategias y herramientas tecnológicas en los hogares y centros educativos.
- Diseñar políticas públicas de atención integral a las familias a fin de que puedan complementar la formación de sus hijos.
- Por último, fomentar en las universidades investigaciones que propicien el mejoramiento en la comprensión de los procesos de diagnóstico, intervención, seguimiento y evaluación del sistema de atención integral a la infancia, la adolescencia y la juventud, durante y después del confinamiento.

CONSIDERACIONES GENERALES

Los protocolos de contingencia colocan en primer plano los aspectos higiénicos y sanitarios dejando de lado la salud mental y no toman en cuenta las consecuencias psicológicas que genera el estrés provocado por la circunstancia de pandemia donde predominan la condición de incertidumbre, el duelo por la pérdida de familiares o amigos, las consecuencias causadas por el aislamiento social y la proyección de vida después de la pandemia. Es necesario que toda estrategia preventiva, además de atenuar los efectos de la pandemia y fortalecer a las familias y a los docentes para el aprendizaje desde casa, tome en cuenta el manejo adecuado de las emociones y la reducción del estrés tóxico, que se generan durante el confinamiento. A tal fin se sugiere desarrollar estrategias de resiliencia familiar como una alternativa exitosa para el trabajo en situaciones de vulnerabilidad.

Es importante priorizar en los sistemas educativos la atención integral basada en la equidad y la inclusión, con procedimientos precisos de acción que aborden las necesidades de los niños y niñas de alta vulnerabilidad (Unesco, 2020). Igualmente las de sus padres y

cuidadores, ya que con ello se incrementan los factores protectores y la capacidad de gestión de riesgos, favoreciendo mejores resultados para el desarrollo integral de la niñez, adolescencia y juventud.

Finalmente, se hace necesario centrar la atención en proponer y desarrollar sistemas educativos con proyección integradora, flexibles y resilientes, que favorezcan la permanencia de los estudiantes en el medio educativo, que prioricen el mejoramiento de las condiciones del profesional de la docencia, tanto en el ámbito económico como en el de su actualización profesional, y que se preocupen por el bienestar socioemocional de todos los involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje

REFERENCIAS

- ACCIÓN SOLIDARIA (2017). De la crisis a la emergencia humanitaria compleja. <http://www.accionsolidaria.info/website/de-la-crisis-a-la-emergencia-humanitaria-compleja/>
- ARRANZ, E. (2004). Familia y desarrollo psicológico. (1a. Ed.). Madrid, España: Pearson. Prentice Hall.
- COBO, C., HAWKINS, R. & ROVNER, H. (2020). Cómo utilizan la tecnología los países de América Latina durante el cierre de las escuelas a causa de la COVID-19.
- EARN, D., HE, D., LOEB, M., FONSECA, K., LEE, B. & DUSHOFF, J. (2012). "Effects of school closure on incidence of pandemic influenza in Alberta". Canada: Annals of Internal Medicine, 156(3), 173-181.
- ENCOVI (2020). "Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2019-2020". Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello, Universidad Central de Venezuela, Universidad Simón Bolívar. <https://prodavinci.com/encovi-2019-2020-que-nos-dice-esta-radiografia-sobre-la-calidad-de-vida-de-los-venezolanos/>
- ESLAVA, J. (2020). "Salud mental de los niños, la próxima pandemia". Semana, martes 11 de agosto de 2020. <https://www.semana.com/on-li-ne/vida-moderna/articulo/asi-afecta-la-cuarentena-la-salud-mental-de-los-ninos--bogota-hoy/688805>
- FALCONI, A., ALAJO, A., CUEVA, M., MENDOZA, R., RAMÍREZ, S. & PALMA, E. (2017). "Las neurociencias. Una visión de su aplicación en la educación". Revista Órbita Pedagógica, 4(1), 61-74.
- FOUCE, J. (2018). "Psicología en tiempos de crisis. Psicología y derechos humanos". Papeles del psicólogo, 39(3), 28-235. <http://www.papeles-delpsicologo.es/pdf/2871.pdf>
- GOODMAN, J., MELKERS, J. & PALLAIS, A. (2019). "Can online delivery increase access to education?". Journal of Labor Economics, 37(1), 1-34.

HUMAN RIGHTS WATCH (2020). “Venezuela. Eventos de 2019”.
<https://www.hrw.org/es/world-report/2020/country-chapters/336670>

INSTITUTO INTERNACIONAL PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2020). “COVID-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después”. Unesco, 44.
<http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/04/COVID-19-060420-ES-2.pdf>

LOEB, S. (2020). “How COVID-19 is interrupting children’s education”. The Economist.
<https://www.economist.com/international/2020/03/19/how-covid-19-is-interrupting-childrens-education>.

MÄLLINEN, S. (2018). “Teacher effectiveness and online learning”. In Teaching & Learning Online (pp. 139-149) Routledge.

MCCUBBIN, M., BALLING, K., POSSIN, P., FRIERDICH, S. & BRYNE, B. (2002). “Family resilience in childhood cancer”. Family Relations, 51(2), 103-111.

MÉNDEZ, J. (2019). Cuál es el panorama de la salud para la Venezuela de 2018.
<https://prodavinci.com/cual-es-el-panorama-de-la-salud-para-la-venezuela-de-2018/>

MORA, F. (2013). Neuroeducación: solo se puede aprender aquello que se ama. Madrid, España: Alianza Editorial.

RAJMIL, L. (2013). “La crisis económica afecta la salud infantil: ¿qué papel tienen los pediatras?”. Anales de Pediatría, 19(4), 205-207.
<https://www.analesdepediatría.org/es-pdf-S1695403313002555>

SALLÉS, C. & GER, S. (2011). “Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación”. Educación Social, (49), 25-47.
<https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/viewFile/250177/369142>

SARAIBA, A. (2020). “Informe semestral (enero–junio de 2020)”. Caracas: Servicio de Atención Psicológica (SAP). Centros Comunitarios de Aprendizaje (Cecodap).

STEINBERG, M. & MACDONALD, J. (2019). “The effects of closing urban schools on students academic and behavioral outcomes: Evidence from Philadelphia”. Economics of Education Review, 69, 25-60.

UNESCO (2020). “Informe Education in the time of COVID-19 and beyond”.
<https://es.unesco.org/news/secretario-general-naciones-unidas-advierte-que-se-avecina-catastrofe-educacion-y-cita>

UNESCO-IESALC (2020). “COVID-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones”. Caracas, Venezuela.

UNICEF (2019). “Los efectos de la situación económica en las niñas, niños y adolescentes en Argentina. Una aproximación cualitativa”. Buenos Aires, Argentina. (1a Ed.)
<https://www.unicef.org/argentina/media/4776/file>

UNICEF (2019). “Unicef proporciona materiales educativos a más de 300.000 niños”.
<https://www.unicef.org/lac/comunicados-prensa/venezuela-unicef-proporciona-materiales-educativos-a-mas-de-300000-ninos>

UNICEF (2020a). “COVID 19 response LAC countries”. Working document.

UNICEF (2020b). “La programación de educación fundamentada en los riesgos en favor de la resiliencia”. Nota de orientación.

WALSH, F. (2004). Resiliencia familiar: estrategias para su fortalecimiento. Buenos Aires: Argentina: Amorrortu Editores.

WALSH, F. (2005). Fortaleciendo la resiliencia familiar. São Paulo, Brasil: Roca.

WORLD BANK (2020). “Remote Learning and COVID-19. The use of educational technologies at scale across an education system as a result of massive school closings in response to the COVID-19 pandemic to enable distance education and online learning”. Rapid response briefing note: Remote Learning & COVID-19 Outbreak.

WORLD FOOD PROGRAMME (2019). “Hallazgos principales. Venezuela. Evaluación de seguridad alimentaria”.
https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/WFP_VEN_FSA_Main%20Findings_2020_espanol_final.pdf